

[Otra edición en: J. Untermann – F. Villar (eds.), *Kolloquium über vorrömische Sprachen und Kulturen der Iberischen Halbinsel*, Köln, 25-28 nov. 1989. *Akten = Lengua y Cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica. Colonia 1989*, Salamanca 1993, 91-109 (también en *Mitos, dioses, héroes en el Mediterráneo antiguo*, Madrid 1999, 147-173). Versión digital por cortesía de los autores como parte de la *Obra completa* del Prof. Blázquez y con cita de la paginación original.

© M.^a P. García-Gelabert – J.M.^a Blázquez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Oretania entre los siglos VI-III a. C.

M.^a P. García-Gelabert – J.M.^a Blázquez Martínez

[→91-] El tema de la protohistoria en Oretania se examinará con prioridad en una de sus ciudades, Castulo (Estrabón III,3,2), tal vez la principal y más representativa. De Castulo, situada en las cercanías de Linares (Jaén), se conocen numerosos datos, merced a las continuas investigaciones y excavaciones arqueológicas que se han venido efectuando desde 1968. Antes de entrar en el tema conviene determinar, según los textos clásicos greco-latinos, quiénes eran los oretanos y cómo era concebida y dónde estaba situada Oretania. [-91→92-]

Los oretanos se incluyen entre los iberos, con probables raíces indoeuropeas, que ocupaban la parte sur de la Meseta central. Esta aseveración se basa atendiendo a los rasgos materiales y espirituales de su cultura, muy similares, con las diferencias propias de cada pueblo, a los de los iberos propiamente dichos. Es un hecho que se viene comprobando al contrastar los objetos aparecidos en excavaciones de yacimientos del área ibera y oretana, como puede ser la escultura –siempre mutilada y reutilizada generalmente–, la cerámica, el armamento. O al constatar como los ritos y costumbres funerarias, las superestructuras sepulcrales, la composición de los ajuares de las necrópolis de ambas áreas son muy similares¹.

La primera cita referente a Oretania se debe a Estrabón (III,3,2), quien indica que los oretanos son los pueblos más meridionales de los que habitan al norte de la Renca, que llegan hasta la costa comprendida dentro de las Columnas y que sus principales ciudades son Castulo y Oria, ciudad ésta señalada por Artemidoro de Éfeso (Esteban de Bizancio).

Atendiendo a los datos arqueológicos y literarios es muy difícil determinar los límites geográficos de la región oretana, como los de toda área geográfica cuyos nombres están basados en agrupaciones étnicas, no estrictas y naturalmente geográficas.

Según A. García y Bellido², los oretanos se extendían por gran parte de lo que son hoy las provincias de Ciudad Real y Jaén y quizás algo del norte de la de Córdoba. Para Estrabón (III,4,14) Oretania por el SE llegaba hasta las Alpujarras «tras los celtíberos, y en dirección sur, siguen los pueblos que habitan la Orospeya y las tierras que baña el Júcar. Estos pueblos son los edetanos hasta Cartagena y los bastetanos y oretanos hasta cerca de Málaga». En cambio para Plinio y Ptolomeo los oretanos no pasaban de Mentisa Bastia en Bastetania. Por el norte limitaban los oretanos con las tribus carpetanas y por el NE con los celtíberos. Al SW con los turdetanos y al oeste con el curso del río Guadiana.

¹ M. P. García-Gelabert, *La necrópolis del Estacar de Robarinas, Jaén: Ritos y creencias*, Madrid 1988. 459 ss.

² *España y los españoles hace dos mil años*, Madrid 1976, nota 31.

Estrabón (III,4,1) al señalar la longitud del litoral mediterráneo desde Calpe a Cartagena, dice que los oretanos llegaban hasta la costa mediterránea «en la costa viven la mayoría de los bastetanos y una parte de los oretanos». Repite la noticia en III,3,2 «de los pueblos que habitan las partes dichas, los más meridionales son los oretanos, que llegan hasta la costa comprendida dentro de las columnas». La noticia parece provenir de Artemidoro. Schulten³ cree que lo escrito por Estrabón no es exacto, [-92→93-] limitándose la Oretania, según él, al valle superior del Guadiana. J. Vallejo⁴ opina que existe una interpolación en el escrito de Estrabón «un error parecido (el de la *regio Deitania*) presenta un pasaje de Estrabón en el que el esquema bastetanos-edetanos está interpolado indebidamente por oretanos. Claro es, añade Vallejo, que estos oretanos del litoral podrían ser recuerdo de alguna época en que este pueblo bajase desde la montaña al mar y ocupase alguna porción de la costa. Pero tal vez sea más sencillo suponer que este esquema del litoral bastetanos-oretanos-edetanos, incorpora simplemente los tres pueblos citados siempre juntos en la descripción del interior, como lo vemos en el pasaje citado de Estrabón, que seguramente, procede de Artemidoro». Indica R. Contreras⁵ al respecto de Artemidoro, que éste viajó por la Península hacia el año 100 a. C., escribiendo un periplo perdido con la experiencia de sus propios viajes y, por consiguiente, cuando dio una noticia acerca de los oretanos del litoral mediterráneo sería porque en fechas inmediatas o simultáneas a su estancia estos oretanos habitaban el litoral. Al tomar Estrabón su obra como fuente para su Geografía no se cuidó, probablemente, de confrontar si efectivamente los oretanos, en su tiempo, llegaban o no hasta la costa oriental. Por consiguiente añade R. Contreras «los pasajes de Estrabón sobre los oretanos costeros hay que estimarlos como ciertos si se retrotraen a fechas anteriores al momento de componer su obra. Estos oretanos mediterráneos ya no aparecen en Plinio, ni en Ptolomeo, en cuyos autores los límites de la región, salvo lo expuesto, no variaron sustancialmente».

Respecto a las ciudades oretanas Estrabón, como ya indicamos (III,3,2) cita a Castulo y Oria. Plinio (*NH* XXXI,80; III 9; II,25 y XV,94), además de las citadas nombra Mentesa Oretana, Egelasta y Colonia Salaria. Ptolomeo (VI,2) ofrece una lista de doce ciudades: Salaria, Sisapón, Oretum Germanorum (antigua Oria), Aemiliana, Mirobriga, Sállica, Libisosa, Castulo, Luparia, Mentesa Oretana, Cervaria y Laecuris.

Castulo

La gran ciudad oretana se asentaba en las proximidades del río Guadalimar, afluente del Guadalquivir, la gran arteria fluvial que atraviesa de Oriente a Occidente toda Turdetania, la Bética de los romanos.

Castulo, fue construida en una meseta que se eleva en altura considerable sobre el Guadalimar. Es casi inaccesible por el este, sur y oeste. Sólo en [-93→94-] su parte norte la meseta se allana, haciendo fácil el acceso a la ciudad. La misma estuvo amurallada. La muralla se conocía bien, por lo menos en su trazado, desde la visita que Góngora hizo en el s. XIX y la publicación de un plano de la ciudad. Góngora trazó el metro de la muralla y aún llegó a ver varias torres rectangulares ciclópeas, de las que en la actualidad sólo se conservan dos, con altura de varios metros. Nosotros hemos sacado a la luz esta muralla en el tramo que está más conservado en el lado norte. La muralla, salvo las torres⁶ está construida con material pobre, de cantos rodados y piedras menudas, con

³ *Fontes Hispaniae Antiquae* VI, 199-200.

⁴ «Sobre la muy dudosa *regio Deitania*», *Emerita* 15, 201.

⁵ «Castulo en las fuentes», en J. M. Blázquez, *Castulo I. Acta Arqueológica Hispánica* 8, 1975, 20, 21.

⁶ J. M. Blázquez, F. Molina, «La muralla de Castulo», en J. M. Blázquez, *Castulo II*, *EAE*, 105, 1979, 269-284. J. M. Blázquez, P. Fernández Uriel, «Urna oretana en la muralla de Castulo», *Oretania* 25, 1974, 342 ss.

columnas y algún bloque empotrado, señal evidente de la precipitación con que se re-hizo en el Bajo Imperio. Delante de la muralla se habían colocado sepulturas.

Existe en un importante documento sobre la muralla de Castulo: la inscripción dedicada por Q. Torio Culeón, benefactor de la ciudad, cuya fecha se ha discutido mucho, pero que creemos ser del s. III, siguiendo a Pflaum⁷. La muralla se conservó en toda su extensión hasta finales del s. XVI e incluso hasta el s. XVII. La muralla que se ha puesto al descubierto debe ser la de Q. Torio Culeón, pues no hay otra muralla rehecha sobre la parte conservada de la muralla republicana o aún anterior, que en el s. III debía encontrarse ya en ruinas. En la zona sur del recinto de la ciudad, enfrente del río Guadalimar, hay trozos muy abundantes de la muralla romana. Su fábrica es de hormigón, típico de las construcciones romanas. En la parte baja de los torreones rectangulares quedan huellas de los muros ciclópeos, prerromanos, comparables a los de las murallas de Tarragona, de Ampurias, de Carmona y a la torre de Ibro, a siete kilómetros de Castulo. En una esquina de una torre se hallaron muchas puntas con pedúnculo, prototipo que procede de Oriente. Es abundante la cerámica pintada. Al lado de motivos antiguos hay otros muy tardíos, lo que no es de extrañar debido a la gran pervivencia en Castulo de cerámicas de tradición indígena, que llegan hasta el Bajo Imperio, como en el Levante ibérico y en la Meseta.

El hábitat prerromano en el interior de la ciudad se ha perdido casi en su totalidad, no por causa de las guerras de conquista romanas —Castulo no fue saqueada—, sino debido a la intensa explotación a que una vez ocupada por las tropas romanas, se vio sujeta por los contingentes itálicos, llegados [-94→95-] a la zona en función del beneficio minero, los cuales implantaron sus propios sistemas constructivos y urbanísticos. No obstante, extramuros se han hallado restos de construcciones, aún sin excavar, concretamente en el Cerro de La Muela, ladera sudeste y en zonas cercanas al arroyo de San Ambrosio, al oeste de Castulo. Los restos constructivos del Cerro de La Muela se sitúan casi en la cima, en un frente de alrededor de 200 m. este-oeste. Se asocian con cerámica modelada a mano y cocción reductora. Por similitud con la estudiada, procedente de las campañas de excavación, puede adscribirse a la fase Muela I⁸. Bajo esta zona se encuentran diseminados por la falda de la ladera otros restos de construcciones, que a simple vista semejan montículos, desprovistos de vegetación, que es posible sean los restos de pequeñas cabañas. En las cercanías se encontró numerosa cerámica a mano tosca. Hay también en la misma ladera y en la oeste, muros muy diferentes, o sus restos, escuadrados, componiendo espacios rectangulares. Estos muros están contruidos con piedra de dimensiones considerables, mezclada con otra más pequeña, careada al exterior, pero de manera tosca, unida con argamasa. En su entorno hay cerámica oretana, s. VI-V a. C. de muy buena calidad. Estas podrían ser casas oretanas, localizadas extramuros de la ciudad, situadas en un lugar soleado, cercano al arroyo de San Ambrosio, dominando el valle y la zona de cultivos y pastos⁹.

⁷ J. M. Blázquez, «La epigrafía de Castulo. Consideraciones históricas», *Dacia* 22, 1978, 249 ss. R. Contreras, «Un gran bienhechor de Castulo: Quinto Torio Culeón», *Oretania* 20, 1965, 63 ss. H. G. Pflaum, La part prise par les chevaliers romains originaires d'Espagne à l'administration impériale, en *Les empereurs romains d'Espagne*, París 1965, 113.

⁸ J. M. Blázquez, M. P. García-Gelabert, F. López Pardo, «Castulo V», *EAE*, 140, 222-227.

⁹ M. P. García-Gelabert, «Restos de poblamiento en el área de influencia de Castulo», en M. P. García-Gelabert, J. M. Blázquez, *Castulo. Jaén, España. I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a. C.)*, BAR Internacional Series 425, Oxford 1988, 399-402.

Ahora bien, el núcleo sacro-habitacional, prerromano, más importante localizado en Castulo, se halla al pie mismo del Cerro de La Muela ¹⁰. Se trata de un poblado de finales de la Edad del Bronce. Las excavaciones han descubierto una serie de construcciones y de cerámica del más alto interés científico, donde se encuentra la primera presencia de la colonización fenicia y su asimilación progresiva por los indígenas.

El más primitivo testimonio de arquitectura de finales de la Edad del Bronce se halla en el nivel inferior de la excavación. Se trata de un largo [-95→96-] muro fabricado de cantos rodados en la parte inferior y de cantos más pequeños en las hiladas superiores, con bloques prismáticos en las esquinas. Este muro pasa por debajo de otro muro edificado a nivel superior. No queda clara la finalidad de este lienzo. Podría pensarse en una represa para captación de agua o que cerrase un espacio de habitación. El lugar fue inundado y se llenó de limo. Sobre él se instaló un taller de fundidores. Sobre un suelo de arcilla compacta están depositados gran cantidad de restos óseos y cerámicos mezclados con escorias y bloques de galena argentífera. Un almacén de mineral se halla a ambos lados y por debajo de un segundo muro. Se trata de un taller al aire libre con un pequeño hogar rodeado de piedras en semicírculo. A este taller pertenece una gran tinaja empotrada en el suelo. En ella se almacenaría agua para enfriar los instrumentos de fundición. Esta tinaja tiene un paralelo en la vivienda n.º 8 de Cerro Salomón, en Huelva, como el de La Muela poblado de metalúrgicos. Dentro de la tinaja se recogieron dos grandes morteros de piedra con sus cazoletas correspondientes. Los mangos eran guijarros, que se han hallado en otros lugares de Ja excavación. Estos morteros y mangos son similares a los encontrados en el Cerro Salomón y en los centros mineros de la provincia de Córdoba. [-96→97-]

A continuación cambia radicalmente el panorama. Puso al descubierto la excavación un complejo de muros, que debió sufrir sucesivas destrucciones y reconstrucciones, que formaban una unidad. Un muro recorre toda la excavación en sentido este-oeste y se inserta en otras edificaciones al este. Presenta la novedad de incorporar losas delgadas de arenisca cada tres hiladas para igualar y consolidar la obra. Las piedras están cogidas con un cemento muy duro, de arcilla depurada, seguramente se trata de limo del río, mezclado con una pequeña cantidad de cal. Este sistema de construcción se repite exactamente en un edificio paleopúnico de Toscanos (Málaga), fechado hacia el año 700 a. C.

Todo el conjunto de edificaciones forma cinco habitaciones. La primera, de oeste a este, es de forma triangular. Siguen dos dependencias rectangulares, con muro inferior en la parte oriental y en la inferior en el lateral superior y en el occidental. El centro del complejo lo ocupa una ancha habitación de forma irregular que lleva una segunda alargada adosada en la parte superior.

El conjunto formaba una unidad y estaba cerrado por varios tramos de camino enlosado, que penetra por la abertura que dejan abierta los muros contiguos en el lado norte. El camino va la altura de la hilada inferior de los muros y al atravesar el portillo

¹⁰ J. M. Blázquez, J. Valiente, «Prospección de un poblado del Bronce Final en Castulo», 15 *CNA*, 1979, 309 ss.; id., «Cerámicas graneadas del poblado de La Muela de Castulo (Linares, Jaén)», *Trab. Prehist.* 37, 1980, 355 ss.; id., «El poblado de La Muela y la frase orientalizante en Castulo (Jaén)», *Symp. Phönizier*, 407 ss.; id., «Materiales procedentes de un poblado del Bronce Final en Castulo», *Zephyrus* 32-33, 1981, 195 ss.; id., «Castulo III», *EAE* 117, 1981, J. M. Blázquez, M. P. García-Gelabert, F. López Pardo, «Castulo V»; id., «La Muela de Castulo (Prov. Jaén) und ihre Siedlungsphasen», *Madrid. Mitt.* 27, 1986, 69-86. J. M. Blázquez, M. P. García-Gelabert, «Nueva campaña de excavaciones en La Muela, Castulo (Linares)», 16 *CNA*, 1983, 597 ss.; id., «The sanctuary of "La Muela" (Castulo, Jaén). One of the units of the oldest pebble mosaics in Spain», *Archiv für Orientforschung* 34, 1987, 243-247.

forma una rampa, que asciende suave mente hasta la altura de las hiladas superiores del muro. Una inundación anegó todo el exterior, incluido el camino enlosado, por lo que el muro tuvo que ser rehecho.

A la cuarta fase de edificación pertenece un pavimento de guijarros, que es uno de los elementos sacados a la luz del más alto interés científico. En Castulo pavimentos de guijarros se han hallado en la necrópolis de Baños de La Muela, en el túmulo de los Higueros, en la necrópolis del Estacar de Robarinas, adscritas a la fase de esplendor oretanos (fines s. V, principios s. IV a. C.). El pavimento del edificio de La Muela está formado por cuadros blancos y negros de 0,42 a 0,44 m. de lado, que componen un ajedrezado. Los cuadros blancos están hechos con guijarros ovoides o redondos, muy regulares de tamaño; los negros con guijarros alargados y planos colocados de canto.

Fuera de la Península estos pavimentos son bien conocidos. En las antiguas memorias de excavación de los palacios de Til Barsib y Arslan-Tash ¹¹ en el norte de Siria se presentan los mosaicos de mayores concomitancias con el de La Muela. Este se fecha, todo lo más tarde, en el paso del s. VII [-97→98-] al VI a. C., para su fase final; los de Siria son probablemente de la primera mitad del s. VIII a. C. El mosaico de Arslan-Tash presenta decoración en ajedrezado y se encuentra en el patio de lo que el excavador denominó «Edificio de los Marfiles», la mayoría de ellos productos fenicios y sirios ¹².

En Til-Barsib, ciudad conquistada por Salmanasar III a los arameos y rebautizada con el nombre de Kar-Shalmanashared, «Puerto Salmanasar» ¹³, los mosaicos se encuentran en un corredor y un patio del palacio. Tanto en el patio como en el pasillo, el mosaico forma cuadrados de 0,35 m. de lado, alternativamente negros con un círculo blanco y blancos con círculos centrales negros. . .

Mosaicos de guijarros se encuentran asimismo en Gordion, del s. VIII a. C. En la Grecia arcaica abundan los mosaicos de guijarros, generalmente en santuarios, como el del área sagrada del santuario de Artemis Orthia, en torno al 700 a. C.; el del templo de Poseidon en Isthmia, del s. VII a. C.; el de la plaza del altar del templo de Kalapodi, de la misma época; el de la celia del Heraion de Delos, de principios del s. VI a. C., y el del templo de Apolo en Delfos, también de la misma fecha ¹⁴.

La posibilidad de que los fenicios pudieran haber fabricado o conocido los pavimentos de Til Barsib y Arslan-Tash nos la sugiere su evidente inserción en el mundo asirio, tanto en el plano comercial como artesanal. Ello hace pensar que la idea de los mosaicos de guijarros, así como la forma de componerlos, los motivos decorativos propios de ellos y quizás su función, características todas que vemos en el mosaico de La Muela, llegó a la Península portada por los fenicios o en última instancia por los griegos. Un cambio que sí creemos se produce en la Península, quizá en Oretania es la variación funcional del mosaico de guijarros: el paso del santuario al monumento funerario y a la tumba modesta. Aunque hay que apuntar que no por ello pierde el posible carácter sacro de las épocas arcaicas, y que precisamente por dicho carácter sacro pasa a las necrópolis. Respecto a éstas hay que decir que además de en Castulo se encuentran en la de Castellones de Ceal, Hinojares, Jaén ¹⁵ y en el gran monumento funerario de

¹¹ F. Thureau-Dangin, *Arslan-Tash*, París 1931. F. Thureau-Dangin, M. Dunand, *Til-Barsib*, París 1936, 41.

¹² A. Parrot, *Assur*, Madrid 1969, 144.

¹³ P. Garelli, V. Nikiprowetzky, *El Próximo Oriente Asiático. Los imperios mesopotámicos. Israel*, Barcelona 1977, 39.

¹⁴ D. Salzmán, *Untersuchungen zu den antiken Kieselmosaiken*, Berlín 1982, 6.

¹⁵ C. Fernández Chicarro, «Prospección arqueológica en los términos de Hinojares y la Guardia», Jaén, *BIEGien*.6, 1956, 117-199.

Pozo Moro (Albacete) ¹⁶, fechada la primera desde finales del s. VI al s. III a. C. y el segundo en el 500 a. C. La cenefa de guijarros rodeando la tumba parece [-98→99-] un fenómeno exclusivo de la Península y más concretamente del área oretana e ibérica. Su sentido debe estar en relación con delimitar la tumba como área sacra a manera de *témenos*.

Sobre la utilización del mosaico de La Muela los datos de la excavación descartan que se trate de una tumba. Las sucesivas reconstrucciones de una de las estancias, sugieren la idea de que se trate de un recinto ritual, hecho que refuerza el haber hallado desechos de huesos, cerámicas rotas *in situ* y cenizas abundantes. Se trataría de un santuario integrado por varias dependencias, de las que han quedado al descubierto un patio, una fosa ritual, una rampa y la estancia, a la que ésta daba acceso, aislada, por razones rituales, del resto del conjunto. En un ángulo había una cocina al aire libre. Todo ello recuerda muy de cerca al santuario de Silo, descrito en la Biblia (1 Sam 1,1-9). Aquí, las familias israelitas cocinaban en el recinto sagrado las carnes, que a continuación eran ofrecidas a la divinidad y comidas entre sacerdotes y oferentes.

Los hallazgos cerámicos corroboran esta interpretación, pues se trata de grandes tinajas decoradas con incisiones, de recipientes de peanas cuadrangulares, de cazoletas halladas en gran número en el patio, de piezas con bordes estriados y de restos de torito en terracota.

El santuario de Castulo no se emparenta con los santuarios de Sierra Morena, con multitud de exvotos de bronce, que G. Nicolini ¹⁷ cree que se deben al influjo semita en origen. Se encuentran éstos, como el de Castulo, junto a una fuente, pero en Castulo, al parecer, no se relaciona ella, situada debajo de la fosa ritual, con el santuario.

El tipo de santuario de Castulo, distinto de los santuarios ibéricos está documentado en la Península. Se ha comparado con uno descrito por G. Bonsor ¹⁸, excavador de Carmona. Este autor menciona varios recintos similares, cuyo carácter ritual parece seguro. El primero se encuentra en el Acebuchal y fue llamado por su descubridor «roca de los sacrificios». En sus proximidades se hallaba un conjunto de edificios en torno a un patio con suelo de guijarros ¹⁹, del que sólo conocemos la noticia que nos dio su excavador.

Este tipo de santuarios son bien conocidos fuera de la Península. Son los llamados santuarios rurales, que se diferencian de los urbanos. P. Faure ²⁰ [-99→100-] catalogó doce

¹⁶ M. Almagro Gorbea, «Pozo Moro y la formación de la cultura ibérica», *Saguntum* 13, 1978, 232.

¹⁷ *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*, París 1969, 65, 144, 153 ss.

¹⁸ *Les colonies agricoles préromaines de la Vallée du Betis*, París 1899, 95 ss. J. M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas, II. Religiones prerromanas*, Madrid 1983, 76 ss.

¹⁹ G. Bonsor, *o. c.*, nota 18, 95.

²⁰ «Nouvelles recherches sur trois sortes de sanctuaires crétois», *BCH* 91, 1967, 114. Sobre santuarios en general, véase: C. Renfrew, «The Mycenaean Sanctuary at Phylakopi», *Antiquity* 52, 1978, 7 ss. Sobre los santuarios de Chipre y del Oriente, como punto de comparación, véase: J. J. Riis, *The North East Sanctuary and the First Settling of Greeks in Syria and Palestine*, Kobenavhn, 1970; Selma, M. S. Al-Radi, *Phlamondhi Vounari: A Sanctuary Site in Cyprus*, Goteborg 1983. Es fundamentalmente: R. Hägg, N. Marinatos et al., *Sanctuaries and cults in the Aegean Bronze Age*, Stockholm 1981. En cambio, el templo de Castulo está mucho más alejado de los santuarios griegos del s. VIII a. C.: Cl. Rolley, *Les grands sanctuaires panhelléniques*: R. H. Hägg, *The Greek Renaissance of the Eighth Century B.C.: Tradition and Innovation*, Stockholm 1983, 109 ss.; M. Ottonon, «Studies in Ancient Mediterranean and Near Eastern Civilization», *Boreas*, 12, 1980; V. Karageorghis, «Contribution to the Religion of Cyprus in the 13r and 12r centuries, B.C.», *Acts of the International Archaeological Symposium The Mycenaean in the Eastern Mediterranean*, 1973, 105 ss.; id., *The Sacred area, of Kition: Temples and high places in Biblical times*, Jerusalem 1981, y todo este volumen; id., «Material from a Sanctuary at Potania», *Report of the Department of Antiquities of Cyprus*, 1979. Un templo está representado en un

de estos santuarios al servicio de pequeñas comunidades rurales. Se trata en todos ellos de un culto hecho por campesinos, operarios, fundidores. Algunos de estos santuarios guardaban grandes *pithoi*, lo que parece indicar entregas regulares de diezmos u ofrendas. Los santuarios cretenses que ofrecen mayor proximidad con el de Castulo, son los de Athropolithou, con recinto relacionado con la metalurgia y con figurita de toro, como en Castulo; de Patela, con ofrendas de cerámica utilizada en el culto; de Plaï tou Kastrou, con fosa de depósito de cenizas mezcladas con tierra y con toritos de arcilla; de Rousses, con cerámicas fragmentadas y huesos mezclados con ceniza y almacenes con grandes *pithoi*; de Santa Lenika, con toro de bronce; de Dreros en el que se fundía la tradición minoica de los santuarios y la posterior.

De particular interés son los santuarios chipriotas de Ayia Irini, cuyo culto está ilustrado en la terracota de Vounoi ²¹ que representa un *témenos* circular en el que se sacrificaban toros. En una tumba de Kotchati se halló un modelo en terracota, que consiste en un panel rectangular con tres postes coronados por cabezas de toros y dos cuernos entre los postes. Sobre el suelo rectangular, plano, se encuentra, de pie, una dama haciendo una libación en una tinaja. Este modelo, en opinión de V. Karageorghis, puede ser una versión abreviada del prototipo del santuario de Vounous. En el santuario rural de Meniko, que consta de una celia y de varias estancias anejas a ella y de un espacio abierto rodeado de un muro, se hallaron una terracota, que representa al dios Baal-Hammón, con barba y con cuernos, entronizado, un toro escoltado por dos hombres, figurillas de toros, otros animales y recipientes cerámicos. Santuarios pareados se conocen en Kalakhorio, Pomos y Limasol. De todos los santuarios citados el más importante y mejor conocido es el de Ayia Irini ²². Se utilizó como [-100→101-] lugar de culto desde los primeros siglos del final del Bronce hasta la época arcaica avanzada.

En Chipre, debido a la importancia de la producción y de la exportación del cobre para la economía de la isla, la industria del cobre estaba bajo la protección de la religión y de ahí su control por parte de las autoridades religiosas. Un fenómeno parecido está documentado al final de la Edad del Bronce en otros lugares como Timna ²³ y en Kea, en el Egeo.

De particular interés, como punto de comparación con el santuario de Castulo, es el de Kition ²⁴, consagrado a Afrodita, que ofrece cuatro períodos consecutivos, por los *bothroi* repletos de cerámica, por su patio abierto, por el altar, por el cuchillo, por los bancos, que aparecen en otros santuarios ibéricos, como en el del Cerro de los Santos. Una habitación próxima al *témenos* se usó como taller para fundir cobre. Escorias de cobre se han hallado sobre el suelo del taller, mezcladas con cenizas. La idea de un taller de fundición dentro del área sagrada remonta a disposiciones de la Edad del Bronce.

Según V. Karageorghis los s. VII y VI a. C. en Chipre marcan el auge de los santuarios rurales coincidiendo con los de Castulo y Carmona. La religión está profundamente vinculada con la divinidad prehistórica de la fertilidad, a menudo simbolizada por el toro.

En el santuario de Castulo se diferencian claramente dos fases. Primero habría una fosa de consagración a la que corresponden las dos primeras fases constructivas. Des-

vaso chipriota del s. VIII a. C.: V. Karageorghis, «A representation of a temple on an 8th century B.C. Cypriote Vase», *RSF* 1, 1973, 9 ss.

²¹ V. Karageorghis, «Two religious documents of the Early Cypriote Bronze Age», *Report of the Department of Antiquities of Cyprus*, 1970, 10 ss.

²² E. Gjerstad, *Ayia Irini, The Swedish Cyprus Expedition II*, Stockholm 1935, 642 ss.

²³ B. Rothenberg, *Timna. Valley of the Biblical Copper Mines*, London 1972, 125 ss.

²⁴ V. Karageorghis, *Kition. Mycenaean Phoenician Discoveries in Cyprus*, London 1976, 74 ss.

pués se reconstruyó este ámbito, se ensanchó y se convirtió en una estancia con puerta al patio. En este momento se prolongaron los muros para formar una estancia cerrada a la que se subía por una rampa. Se selló ahora el contenido de la fosa.

La estructura de un santuario como el de Castulo implica su utilización con un significado y ritual que le son propios. Al respecto podemos obtener cierta luz a través del trabajo de G. Bunnens²⁵. Este autor, analizando los textos relativos a las fundaciones fenicias en el Mediterráneo, ve que en un gran número de casos, la fundación supuesta de un establecimiento está acompañada de la fundación de un templo. En algunos casos, sólo es mencionado el templo. Entendiendo como fundaciones, tanto aquéllas hechas *ex novo*, como el asentamiento de comerciantes fenicios en ciudades indígenas ya importantes, como en los casos de Kadmos, Menfis, etc. [-101→102-]

Este fenómeno había sido constatado por otros investigadores. Así P. Cintas dice que ellos marcaban el lugar donde los fenicios, apenas desembarcados habían hecho su primer sacrificio y que la existencia de estos santuarios tenía por causa primera la necesidad de permitir a los mercaderes y a los marinos alejados de su patria, continuar honrando a sus dioses²⁶.

En esta misma línea, R. Rebuffat²⁷, utilizando el texto de Heródoto relativo a la Afrodita extranjera de Menfis, supone que estos santuarios eran lugares de asilo y que los fenicios hubieran establecido santuarios en las etapas principales de las rutas más frecuentadas.

Bunnens basándose en el análisis de Rebuffat y en la estructura comercial próximo-oriental, llega a una conclusión verdaderamente sugerente para explicar el sentido último de nuestro santuario. Para éste, «cuando los fenicios abordaban cualquier lugar, hallaban hombres cuya lengua, costumbres y leyes eran diferentes a las suyas. Esta situación provocaba desconfianza. Un buen medio de remediar estos inconvenientes, cuando un lugar debía ser frecuentado, era colocar las transacciones que se cumplimentaban bajo la protección de una divinidad instalada en un templo. La presencia divina debía garantizar la honestidad de las operaciones»²⁸. Naturalmente, nosotros entendemos que hay que distinguir entre santuarios situados en lugares donde el elemento indígena es mayoritario, como debe ser el por nosotros tratado, en donde esta función puede ser prioritaria, y aquellos lugares donde nos encontramos con factorías o colonias fenicias, en las que el santuario tendría como función la propuesta por P. Cintas.

Quizá abone la hipótesis de G. Bunnens el hecho significativo de que tanto los santuarios de Meniko Litharkes, Ayia Irini y de Kition en Chipre; Tas Silg en Malta y el de La Muela en Castulo, se encuentren asentados sobre santuarios indígenas que ya presentan restos materiales de la colonización²⁹.

Esta no debía ser la única función de los templos situados en poblaciones indígenas; es posible que ostentasen un papel aglutinante de la actividad mercantil, muchas veces relacionados a su vez con otro santuario de mayor importancia en un establecimiento fenicio. En nuestro caso quizá con Cádiz, cuyo santuario, según Bunnens³⁰, te-

²⁵ *L'Expansion phénicienne en Méditerranée. Essai d'interprétation fondé sur une analyse des traditions littéraires*, Bruxelles-Rome 1979, 282.

²⁶ *La céramique punique*, París 1950, 582-583.

²⁷ «Hélène en Egypte et le Romain égare», *REAnc* 68, 1966, 245-268.

²⁸ *O. c.*, *L'Expansion phénicienne en Méditerranée. Essai d'interprétation fondé sur une analyse des traditions littéraires*, nota 25.

²⁹ J. M. Blázquez, M. P. García-Gelabert, F. López Pardo, «Castulo V», 228 ss.

³⁰ *O. c.*, *L'Expansion phénicienne en Méditerranée. Essai d'interprétation fondé sur une analyse des traditions littéraires*, nota 25.

nía entre otras misiones, la de servir de correa de transmisión entre el templo principal de Tiro y las factorías diseminadas por la costa. [-102→103-]

Considerarnos aplicable este conjunto de características funcionales al santuario de La Muela por los puntos siguientes: Castulo se encuentra en una zona minera de importancia excepcional en aquella época. Esto se halla ampliamente atestiguado en la excavación por el hallazgo de escoria, galena y útiles como morteros y martillos ³¹. La convergencia entre la extracción y beneficio del mineral y santuarios fenicios la tenemos profusamente documentada en Chipre ³². Otro extremo importante que refuerza esta hipótesis se refiere a que las construcciones exhumadas en la zona de La Muela de Castulo, forman parte de un complejo localizado en un frente aproximado de 300 m. sobre la orilla derecha del río Guadalimar, lo que pudiera comportar un amplio asentamiento indígena, a cuyo pie se asentaría el santuario que ahora tratamos, al borde del río, por lo que plausiblemente nos podemos encontrar en la zona portuaria de carga del mineral hacia el golfo de Cádiz. Se ha de indicar que restos del puerto romano añoran algo más abajo cuando el río disminuye su caudal en el estío.

Todo ello nos habla de una presencia fenicia o tartesia en la Edad del Bronce en la ciudad oretana. Apoya este postulado el que la secuencia cultural en esta zona del yacimiento comience cuando ya se ha producido el impacto de la colonización fenicia, y no tengamos una que vaya desde la fase precolonial, como ocurre en yacimientos de la Baja Andalucía.

El santuario de Castulo estaría en funcionamiento durante el s. VI a. C. al menos y responde a estímulos de tipo oriental. Llevados éstos, como dijimos, a Castulo, o por fenicios muy arraigados ya en la Península, a juzgar por la cronología, o por elementos muy orientalizados que asumen plenamente los planteamientos de sus colonizadores. Desde luego la presencia de un edificio de estas características en el corazón de Oretania no es fruto de la asunción por parte de los indígenas de unas influencias culturales, sino de la presencia real de individuos provenientes del sur.

Además se nos hace extraño que los comerciantes fenicios o tartesios no pretendieran estar presentes en una de las zonas mineras más importantes de la Península, lo cual contradiría su propio estilo comercial que ya se enfrenta con la creciente competencia griega, que poco después, al menos en el s. V a. C. ha conseguido abrir una ruta desde el sudeste a la Alta Andalucía u Oretania, llegando a Castulo.

En Castulo y en la mayor parte de Oretania no aparece cerámica griega (ática) con anterioridad a finales del s. V a. C., siendo muy abundante la [-103→104-] procedente de talleres áticos de la primera mitad del s. IV a. C. Según el análisis efectuado por C. Sánchez ³³ de las cerámicas áticas de la necrópolis oretana del Estacar de Robarinas, las piezas, que se importaban en grupos, procedían de los mismos talleres, vasos hechos en serie, de baja calidad, con decoraciones repetitivas, rápidas y esquematizadas. Vasos baratos y mediocres, pero sólidos y robustos, parecen especialmente pensados para su exportación a áreas lejanas, a mercados bárbaros. Si bien en Oretania las cerámicas áticas en el s. IV a. C. son abundantes, en cambio en el Bajo Guadalquivir, en Huelva, son escasas ³⁴, lo que parece indicar que en el s. IV a. C., las minas del hinterland, de Cas-

³¹ J. M. Blázquez, J. Valiente, «Castulo III», 171 ss.

³² J. M. Blázquez, M. P. García-Gelabert, F. López Pardo, «Castulo V», 244 ss.

³³ «Cerámica ática de la necrópolis del Estacar de Robarinas», en M. P. García-Gelabert, J. M. Blázquez, *Castulo*, o. c., nota 9, 310.

³⁴ R. Olmos, «La cerámica ática del Cabezo de San Pedro», *Huelva Arqueológica* 3, 1977, 377 ss.; id., «Un nuevo fragmento de Clitias en Huelva», *AEArqueología* 53, 1980, 5 ss. R. Olmos – M. Picazo,

tulo y alrededores, tenían más importancia que las de Huelva, y, en cambio, en el período orientalizante sucedía al contrario.

La cerámica griega del s. IV a. C. fue traída probablemente por los fenicios y cartagineses, según testimonio de Ps-Scylas (95 F 112 M), quien afirma que los mercaderes fenicios surtían de cerámica ática a las poblaciones africanas de la costa atlántica. R. Olmos³⁵ afirma que probablemente son los púnicos quienes controlan, como intermediarios, el comercio de cerámica ática del s. IV a. C. en toda el área andaluza, lo cual explicaría en el s. IV a. C. el auge comercial de Ibiza.

La presencia fenicia a través del comercio o de colonias de comerciantes en función de las minas en todo el sur peninsular, y más concretamente en Oretania y Bastetania, ocasionó importantes transformaciones económicas y sociales. El comercio benefició principalmente a las capas superiores de la sociedad, las cuales controlaban los cotos mineros. El período orientalizante, pues, echó las bases de una sociedad urbana que se daría plenamente en Oretania a partir del s. V y con más fuerza en el s. IV a. C. En esta época se produce un gran desarrollo demográfico, generado por el importante desarrollo económico, el cual, a su vez, lleva implícito un gran desarrollo cultural.

El desarrollo demográfico está plenamente atestado en Castulo. A fines del s. V y hasta mediados del s. IV a. C. están en funcionamiento en la ciudad, mejor dicho en sus alrededores, numerosas necrópolis, entre las que destacan, al oeste de la ciudad las de los Patos³⁶, Molino de [-104→105-] Caldoná³⁷ y Estacar de Robarinas³⁸; al este las de Baños de La Muela³⁹; Casablanca⁴⁰ y el gran túmulo de los Higueros⁴¹.

Antes de introducirnos en el tema de las necrópolis conviene hacer unas breves reflexiones acerca de la religión oretana y su incidencia en el mundo funerario.

Es la religión oretana de gran pragmatismo. El oretano o el ibero, que la religión es semejante en ambos pueblos, busca en el culto una utilidad práctica. Parece estar su religión, en cuanto al concepto de la divinidad, muy próxima a la romana primitiva y a la beréber, en las que numerosos textos y documentos prueban un culto a las montañas, a las aguas o a los árboles. Se trata de una primera evolución del sentimiento de lo sagrado, que lo personaliza, pero todavía con un carácter muy vago, menos rico que el que expresa la idea de un dios. Probablemente los númenes a los que se daba culto en los

«Zum Handel mit griechischen Vasen und Bronzen auf der Iberischen Halbinsel», *Madriider Mitt.* 20, 1979, 184 ss. P. Rouillard, «Les céramiques de la Grèce de l'est et leur diffusion en Occident», *Coll. Int. CNRS*, 1978, 274 ss.

³⁵ «Anotaciones iconográficas a las copas del s. IV a. C. de Castulo: Conjeturas púnicas», en M. P. García-Gelabert, J. M. Blázquez, *Castulo. Jaén, España. I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a. C.)*, 315.

³⁶ J. M. Blázquez, «La necrópolis ibérica de los Patos», en *Castulo I*, 41-121.

³⁷ A. Arribas, F. Molina, «La necrópolis ibérica del Molino de Caldoná (finca Torrubia)», *Oretania*, 28-33, 1968-69, 160-229.

³⁸ J. M. Blázquez, J. Remesal, «La necrópolis del Estacar de Robarinas», en *Castulo II*, 347-404. A. Blanco, «El ajuar de una tumba de Castulo», *Oretania* 19, 1965, 7-60. J. M. Blázquez, J. Remesal, «Hallazgos en la necrópolis oretana de Castulo», 13 *CNA*, 1975, 639-658. J. M. Blázquez, J. Remesal, J. L. Ramírez, J. Valiente, «La necrópolis oretana de Castulo, campaña 1976», 8, *SPP*. J. M. Blázquez, M. P. García-Gelabert, «Estudio de los fragmentos escultóricos hallados en la necrópolis de El Estacar de Robarinas Castulo», *AEArqu.* 57, 1984, 171-176; id. «Análisis de los pavimentos de cantos rodados de Castulo (Linares, Jaén)», *Arqueología* 51, 1985, 13-22; id., «Nueva campaña de excavaciones en la necrópolis oretana del Estacar de Robarinas, Castulo, Linares», 17 *CNA*, 1985, 535-548; id., *o. c.*, nota 9. M. P. García-Gelabert, *o. c.*, nota 1, entre las numerosas publicaciones sobre la necrópolis.

³⁹ J. M. Blázquez, «La necrópolis de Baños de La Muela», en *Castulo I*, 123-218.

⁴⁰ J. M. Blázquez, «La necrópolis de Casablanca», en *Castulo I*, 219-226.

⁴¹ J. R. Sánchez Meseguer, «Los Higueros», en *Castulo II*, 416-429.

santuarios oretanos e ibéricos tendrían un carácter benéfico, aunque la concepción de estos seres sobrenaturales guarda cierta imprecisión, en lo tocante al nombre, a sus cualidades y a sus formas. Pudo existir la creencia en unas entidades divinas, que ejercían su dominio en el mundo por medio de manifestaciones ocasionales y múltiples, que se concretarían bajo formas de divinidades y espíritus.

La religión oretana sufrió la influencia de las religiones mediterráneas, no sólo en la presencia de edificios entre los que destacan los monumentos funerarios y religiosos⁴², sino en cuanto a aspectos exteriores de culto: [-105→106-] empleo de exvotos, danzas, libaciones, ofrendas. Las actitudes de los exvotos se encuentran en todo el Mediterráneo, tanto en la zona de influencia semita, Chipre y Baleares, como en Etruria, Grecia y Cerdeña. No obstante, creemos que las influencias semitas en las creencias oretanas afectó más a la forma que al fondo.

La religión oretana es una religión nacional y naturalista y como todas ellas gira, como si fuera su propio eje, en torno a la idea de salud en su más amplio sentido, esto es, como conservación e incremento de la vida en todos los niveles, desde el cósmico al agrario, desde el colectivo al individual. Este tipo de religiones ostenta como rasgo común el ser religiones nacionales. Como tales son análogas a un modelo de religión predominante en el mundo antiguo, se trata de un tipo religioso en el que los orígenes de la nación y de la religión se confunden. Religiones que no han tenido fundador, no han predicado una salvación individual y, en cambio, ofrecen como rasgo positivo el de tender a la conservación e incremento de la vida del cosmos y de la comunidad.

El ritual funerario, acorde con el carácter de esta religión, es el de la cremación del cadáver en una pira en un lugar cercano a la necrópolis. La cremación es la forma de enterramiento que domina en la época en todas las tribus peninsulares. Ateniéndonos únicamente a la zona jiennense de Oretania cabe citar, además de las ya mencionadas de Castulo, las necrópolis ligeramente anteriores o contemporáneas a aquéllas, de Castellones de Ceal⁴³, Loma de Peinado⁴⁴, la Guardia⁴⁵, Menjíbar (no excavada), Jiribaile (no excavada), Toya⁴⁶ y la Bobadilla⁴⁷. [-106→107-]

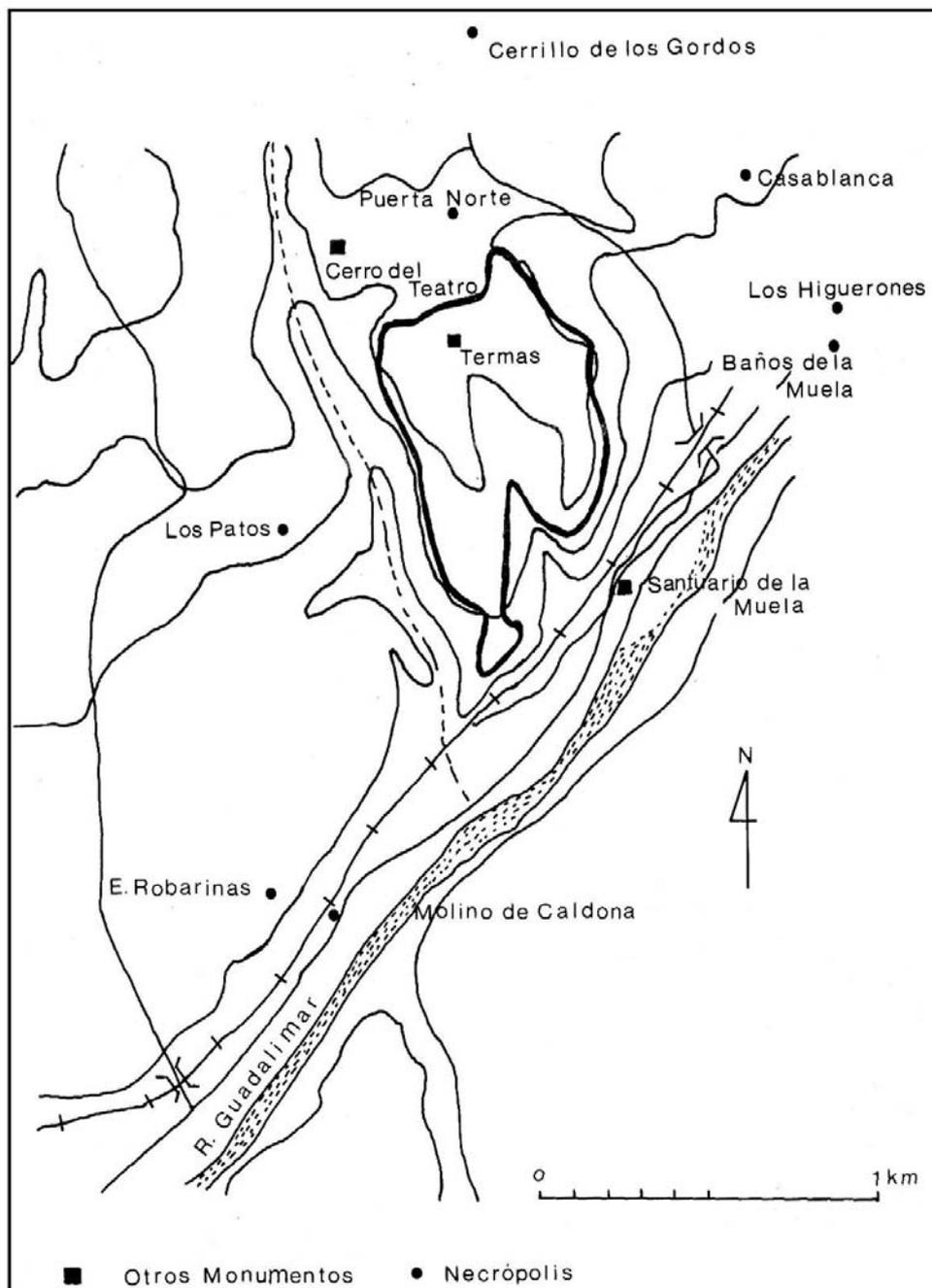
⁴² Acerca de los monumentos funerarios remitimos a la publicación ya citada (nota 1) con numerosa bibliografía sobre el tema. Hemos, asimismo, de referirnos al *heroon*, fechado a finales del s. V a. C. aparecido en Obulco, la actual Porcuna, localidad enclavada a pocos kilómetros de Castulo. En el mismo se han encontrado esculturas de guerreros, debidas a artistas focenses, armados con todas las armas de la Meseta; quizás serían celtíberos, que se sabe que en fecha posterior, a los comienzos de la conquista romana, eran las tropas mercenarias de los turdetanos y también de los oretanos (Diodoro XXV, 10; Livio XXXIV, 19); quizás los enemigos contra los que luchaban en Oretania eran ya en fecha tan temprana los lusitanos que se mencionan haciendo expediciones de saqueos en el sur durante la conquista en el año 194 a. C. (Livio XXXV, 1: *Lusitanos pervastata ulteriore provincie cum ingenti praeda domum redeuntis in ipso itinere adgressus*. Otras razzias de lusitanos en la provincia ulterior datan del 190 a. C. (Livio XXXVII,46,7), del 189 (Livio XXXVII,37), del 188 (Livio XL.21), etc.

⁴³ C. Fernández Chicarro, «Prospección arqueológica en los términos de Hinojares y La Guardia (Jaén), I-II», *BIEGien.* 6 y 7, 1955 y 1956, 89-99 y 101-102, respectivamente.

⁴⁴ J. Maluquer, «La necrópolis de la Loma de Peinado, Casillas de Marros (Jaén)», *PIProtohist.* 6, Barcelona 1984.

⁴⁵ A. Blanco, «Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén», *BIEGien.* 22, 1959, 89-125.

⁴⁶ El estudio de los materiales de la necrópolis de Toya, recuperados por el MAN a diversos coleccionistas se debe a J. R. Mérida, *MAN. Adquisiciones 1918-1920*, Madrid 1922. Entre otros investigadores, se ocuparon de la necrópolis, J. Cabré, «El sepulcro de Toya», *AEEA* 1, 1925. A. Fernández DE Avilés, «La cámara de Toya», *AEspA* 49, 1942, 344 ss. C. DE Mergelina, «Tugia. Reseña de unos trabajos», *BSEAA* 10, 1943-44. A. García y Bellido, «A. García y Bellido, La cámara de Toya y sus paralelos mediterráneos», *Actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* XV, 1935; id., «Arte Ibérico», en *HE, España prerromana* I, 3, Madrid 1954; id., *Hispania Graeca* II, Barcelona 1958; id., «El arte ibérico», en *Ars Hispaniae* I, Madrid 1947, entre sus muchas publicaciones sobre el tema. J. M. Blázquez, «La cámara sepulcral de Toya y sus paralelos etruscos», *Oretania* 5,



Situación en Castulo del santuario de La Muela y de las necrópolis oretanas del siglo IV a.C.

[107→108-] En la mayoría de los casos los huesos se depositaron en unión de sus ajuares personales, también calcinados y de las cenizas de la pira, en un ligero hoyo excavado en la roca, previamente recubierto de arcilla o de losas o adobes. En otras ocasiones los

1960, 233-244. M. Almagro Gorbea, «Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación socio-cultural y la delimitación del área cultural ibérica de los bastetanos», *Hom. F. Chicarro*, 250-257. J. Pereira, «La cerámica ibérica procedente de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el Museo Arqueológico Nacional», *Tr. Prehist.* 36, 1979, 338 ss.

⁴⁷ J. Maluquer, M. Picazo, M- A. Rincón, «La necrópolis ibérica de la Bobadilla (Jaén)», en *Andalucía y Extremadura, PIProtohist.* 4, Barcelona 1981, 1-52.

huesos se depositaban en una urna. El enterramiento se recubría con una superestructura, que en muchas ocasiones era tumular, y en casos muy particulares grandes monumentos, sin duda pertenecientes a la élite de la sociedad oretana.

En los enterramientos en urna los huesos han aparecido completamente limpios de ceniza madera o ajuar. Son huesos generalmente largos. Es posible que fueran lavados con anterioridad a ser introducidos en el receptáculo. Tal vez el lavado y tamizado de los restos formase parte de un ritual, de la misma manera que antes de la cremación también los cadáveres debían ser lavados y preparados. El empleo de ungüentos y perfumes debió ser usual, como medio de purificar el cadáver, restos de ungüentarios se han encontrado en las necrópolis.

El cuerpo se vestía probablemente con un traje preparado para la ocasión, o bien se envolvía en telas. Sólo han llegado a nuestros días, a través de las excavaciones, las fíbulas y los broches de cinturón de los vestidos, así como cuentecillas vitreas y adornos de los femeninos. Por los restos es evidente que las mujeres se enterraban con collares, anillos, amuletos, broches, fíbulas, pomos, ungüentarios. Los hombres, los guerreros, con sus armas. Las de filo cortante eran inutilizadas doblándolas en ángulo y previamente golpeado el filo contra un objeto contundente.

Cuando los huesos se depositaban directamente en una fosa no eran lavados ni tamizados, aparecen mezclados con los restos del ajuar, también calcinados y con las cenizas de la pira.

De las ceremonias con que se acompañaba el cadáver a su sepultura res tan en las necrópolis castulonenses y en las restantes del área, vasijas áticas o comunes, rotas en el lugar, las cuales contenían probablemente alimentos sólidos o líquidos. .

En el ritual funerario un capítulo importante lo componen las ofrendas de animales, cuyos restos se han recogido en excavación, quemados o no. Son evidentemente la consecuencia de sacrificios, anteriores o posteriores al enterramiento de los individuos. Son comunes los huesos de caballo, toro, cerdo y perro, así como conchas de moluscos marinos y de agua dulce.

Bailes, combates y cánticos-pudieron ser frecuentes en los funerales, sobre todo de los individuos más destacados de la sociedad.

En la necrópolis del Estacar de Robarinas de Castulo existe un dato interesante respecto a los contactos existentes entre las tribus de la Meseta y [-108→109-] las oretanas⁴⁸, se trata del enterramiento del que creemos fue un soldado procedente de la Meseta, tal vez un mercenario a las órdenes de los dirigentes oretanos. Para tal aseveración nos basamos en el ajuar que acompañaba al soldado, consistente en una espada de hierro con antenas atrofiadas, cuya empuñadura está decorada a base de damasquinado o embutido de hilos de plata, limitados por otros de cobre que componen motivos geométricos. Similar decoración posee la vaina de la espada y un cuchillito afalcatado encontrados en la misma sepultura. Asimismo se halló un gran broche de cinturón de bronce, embellecido con decoración geométrica a base de volutas y motivos en SS, mediante la técnica de damasquinado. Este tipo de ajuar es característico de un soldado procedente de la Meseta, en las necrópolis de aquella zona se han hallado muy similares. No creemos que estas armas fueran adquiridas mediante trueque a los mercaderes del centro peninsular, con íos que evidentemente Oretania mantenía relaciones comerciales, antes bien, responde al equipo, muy homogéneo, de una persona con una concepción estética y utilitaria muy diferente a la del resto de los guerreros enterrados en la necrópolis de Robarinas.

⁴⁸ M. P. García-Gelabert, J. M. Blázquez, *o. c.*, nota 9, 236 ss.

La presencia de los mercenarios de la Meseta en Oretania es frecuente. Los pueblos meseteños crearon una sociedad de carácter eminentemente guerrero que basaba su fuerza y su poder en las armas. Por otro lado existía un fuerte componente demográfico, sobre todo jóvenes, que se encontraban sin tierra para cultivo y sin ganado y que se veían impelidos a marchar a lugares más ricos y poner sus armas al servicio de los dirigentes. Es fácil, pues que se encontraran en Castulo, uno de los focos mineros más importantes de Oretania, contratados por la clase dominante que controlaba los metales.